

## *¿Por qué una crianza compartida?*

Si pensamos en el constructo socio cultural tradicional que hay de la imagen materna, lo más probable es que nos quedemos con aquella mujer esforzada que se “sacrifica” por sus hijas/os y que se configura como la protagonista de los cuidados, la protección y la crianza. No obstante, maternar es más que gestar, parir y criar, maternar implica cargar con la revolución hormonal, los cambios físicos, la presión social de ser “la madre perfecta”, el mantener la productividad y los cambios en la cotidianidad.

Por otro lado (o en complementariedad a lo anterior), están las exigencias de quien está inmersa en el mundo del trabajo remunerado con la presión de no perder tiempo para mantener el éxito en el espacio laboral que le aseguren el reconocimiento y las estabildad económica. Es así como ser madre queda reducido a dos opciones, la de la mujer abnegada volcada a la vida en el hogar o la multifuncional que compatibiliza el hogar, la crianza y el trabajo remunerado, los cuales son modelos que encajan en el sistema y que se espera que reproduzcamos indistintamente (Vivas, 2019). Todo esto carga de culpa a las mujeres madres pudiendo afectar su bienestar debido a una sensación de incompletitud permanente por no poder abarcar todos esos roles impuestos y las tareas asociadas a ellos.

Entre tantos estereotipos, sin duda las mujeres madres requieren del apoyo de una red sostenedora que contenga, que escuche sin juzgar, que las cuide tanto como al/la bebé, que no imponga más expectativas, que se haga parte de los procesos de crianza para alternar los cuidados y que no sea únicamente para “ayudarlas”. Y es que maternar va de la mano con alternar, alternar los brazos, alternar los despertares en la noche, alternar los baños, alternar los tiempos de descanso, alternar los tiempos de comidas, alternar el espacio cotidiano.

Mas en un escenario neoliberal con tendencia al individualismo, la productividad, el exitismo y la competencia, las redes se ven debilitadas o son casi nulas. Los tiempos son limitados para poder compartir con la familia y amistades, o para profundizar lazos con vecinas/os u otras personas que son parte de nuestra cotidianidad, y es que el trabajo remunerado es lo central para poder responder a los estándares de vida impuestos, a costa, incluso, de nuestra propia felicidad.

Muchas veces como sociedad no nos movilizamos más allá por estas situaciones, miramos desde lejos porque se cree que la crianza es puertas adentro, como si aquel niño o niña fuese un bien privado, pero lo cierto es que es impensable criar sin sociedad, se requiere una red más allá del entorno cercano que participe en la socialización y la crianza de niñas y niños en pos de su desarrollo como sujetos de derechos. Sumado a esto hay familias que crían en contextos carentes de recursos económicos o culturales, y/o con problemas de salud por parte de quienes cuidan o de los/as niños/as, lo que puede tensionar aún más la labor a costa de su bienestar y salud mental.

*Por esas razones como Red Espiral reafirmamos la necesidad de criar en red, hasta que la crianza compartida se haga costumbre.*

María José Poblete Almendras